

LA GRANDEZA DE SER PERSONA

Palabra de la Iglesia.

Dios nos ha elegido en Cristo para transformarlo todo en el amor.

El hombre eternamente ideado y eternamente elegido en Jesucristo, debía realizarse como imagen creada de Dios, reflejando el misterio divino de comunicación en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora sobre el mundo. Sobre la tierra debía tener, así, el hogar de su felicidad, no un campo de batalla donde reinasen la violencia, el odio, la explotación y la servidumbre.

Recordemos y reflexionemos.

1. ¿Qué significa que Dios nos haya creado a su imagen y semejanza?
2. ¿Dónde reside la dignidad de todo ser humano?
3. ¿Qué ídolos alejan al hombre de su creador?
4. ¿Nuestra sociedad, nuestra familia se realiza en comunión y participación?

Concluamos diciendo

Es en la comunión con Dios y con los hermanos donde se encuentra la grandeza del hombre. La vida libre y digna es un don del creador para transformar con él, el mundo

Pensando con Nolasco.

San Pedro Nolasco, fundador de los Padres Mercedarios concibe al hombre en plena comunicación con Dios y con los hermanos. De ahí surge para él el imperativo de defender su libertad y dignidad movido por el amor a Dios y a sus semejantes.



vocacionesmercedariaschile@gmail.com



Objetivo: Descubrir la grandeza del hombre a partir de la creación y de su llamado a vivir en sociedad para transformarla según el plan de Dios



www.mercedarios.cl

www.mercedvocacional.blogspot.com

Reflexión

Nos dice la Sagrada Escritura que Dios hizo al hombre a su “imagen y semejanza”. Esto significa que lo ha creado con capacidad para conocerlo y amarlo. Lo ha constituido en Señor de toda la creación visible, para gobernarla, usarla y transformarla glorificando a su creador. El hombre ha sido colocado en un mundo inacabado, imperfecto y en evolución, siendo su tarea perfeccionarlo según el designio divino.

Lo más propio de todo hombre es la libertad que lo capacita para disponer de sí mismo siempre en relación con Dios, como hijo, con el mundo, como Señor, y con las personas como hermanos.

Hijo en su relación con Dios

La realización del hombre se da en una radical comunión con Dios en Jesucristo. Una comunicación puramente humana adolece de lo esencial. Es en el plano de la fe donde se realiza la libertad. Es en la aceptación filial y fiel a Dios donde se entra en comunión con el misterio divino y se participa de su misma vida.

Señorío del hombre sobre el mundo.

El hombre debe someter el mundo a través del trabajo y de la sabiduría para humanizarlo según el querer de Dios. Jamás debe dar cabida a la tentación de transformar el poder, el tener y el placer en oídos.

Hermano con las otras personas

La comunión con Dios se vuelve comunión con los demás hombres. Somos hijos de Dios y esto nos constituye en hermanos y señores de la tierra. Esta vocación a la comunión debe crecer, ir haciéndose real en la participación de la vida y de los hermanos. Es en el quehacer común donde se va completando la creación y ordenando el mundo y la vida social según el querer de Dios. Sin participación no hay posibilidad de libertad para amar y construir. La comunión con Dios y con los hombres pasa por la participación.

La persona humana por naturaleza es un ser social y no puede crecer y desarrollarse sin los demás. Fuimos creados a “imagen y semejanza” de un Dios trinitario que es una familia o comunión de personas. De ahí que, la dignidad y la vocación humana se realiza en la fraternidad, en el servicio recíproco, en la aceptación y promoción práctica de los otros, especialmente de los más necesitados.



La grandeza de ser hijos de Dios

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que de él cuides? Apenas lo has hecho inferior a los ángeles, al coronarlo de gloria y dignidad. Tú lo pusiste sobre la obra de tus manos. Todo fue puesto por Ti debajo de tus pies” (Salmo 8,5-7).